

LOS ESTUDIOS HISPANÍSTICOS SOBRE GALDÓS Y SU ÉPOCA

Jo Labanyi

El propósito de esta comunicación es hacer un breve repaso de la aportación de los estudios culturales al análisis de la obra galdosiana. Voy a comentar no sólo las aportaciones existentes sino también las posibilidades futuras. Aunque los trabajos críticos que caen dentro de la tendencia de los estudios culturales se han producido hasta ahora en Estados Unidos e Inglaterra –estoy pensando sobre todo en la labor de Hazel Gold en Estados Unidos–,¹ sin embargo la metodología de los estudios culturales se ha desarrollado sobre todo en Gran Bretaña, desde los trabajos sobre cultura popular del Centro para los Estudios Culturales Contemporáneos de Birmingham en los años 50 y la crítica cultural de Raymond Williams, en Cambridge, también a partir de los años 50, hasta la labor más reciente de Stuart Hall –primero desde el centro de Birmingham y luego desde la Universidad a Distancia británica– quien logra insertar los estudios culturales dentro del marco teórico del postcolonialismo. Todos estos críticos trabajan dentro del campo del marxismo, pero han roto con el marxismo ortodoxo al abrirse a las teorías sobre la cultura de Antonio Gramsci, desarrolladas en la cárcel bajo el fascismo italiano.² El aporte fundamental de Gramsci ha sido su visión de la cultura como un proceso interactivo, mediante el cual los grupos dominantes y los grupos subalternos negocian las relaciones de poder. Es decir, para Gramsci, a diferencia del marxismo clásico, la cultura no es producto de los factores económicos, sino que es el instrumento básico de legitimación de, y contestación al, poder. Esto quiere decir que la cultura se entiende, no como un conjunto de textos, sino como una dinámica social que elabora y disemina los valores, y que forja las identidades colectivas. El resultado es una visión de la cultura como proceso heterogéneo –es decir, una lucha continua entre diversos sistemas de valores–.

El objetivo de la labor política de Gramsci fue la elaboración de una cultura nacional popular, que expresara los valores de las capas populares. La novelística de Galdós coincide con, y forma parte del, proyecto de formación nacional que tuvo lugar en España, como en el resto de Occidente, en la segunda mitad del siglo XIX: proyecto que más bien consistió en la incorporación del pueblo a la sociedad burguesa. Como lo ha demostrado Benedict Anderson, en un libro clásico (1991), la prensa y la novela fueron instrumentos clave de este proceso de formación de identidades. Por tanto, la visión gramsciana de la cultura como proceso de negociación de las relaciones del poder puede ser sumamente fructífero para el análisis de la obra de Galdós, tan atenta a la ‘complicada enredadera’ –para citar a *Fortunata y Jacinta* (Pérez Galdós 1992: i.245)– de las relaciones recíprocas entre los diversos grupos sociales. En general, el estudio sociopolítico de la obra galdosiana se ha llevado a cabo desde las premisas marxistas ortodoxas, que reducen la dinámica social a una lucha de clases bipolar. Esto ha sido el caso sobre todo en la labor de los críticos del exilio republicano, o los que han surgido de la oposición antifranquista, lo cual se entiende perfectamente dadas las circunstancias políticas. Pero el resultado ha sido, a mi parecer, una simplificación de la visión sumamente compleja y dinámica de la sociedad que se encuentra en las novelas de Galdós, que se prestan más bien a un análisis de tipo gramsciano, sobre todo porque Gramsci entendió muy bien el proceso de la formación nacional que se llevó a cabo en Italia en la segunda mitad del siglo XIX.

Gramsci desarrolló su concepto de la hegemonía –el proceso cultural mediante el cual un grupo social logra el consenso de los demás grupos– a partir de sus estudios lingüísticos. Aquí, según se ha observado (Brandist 1996), las ideas de Gramsci coinciden con los conceptos de heterglosia y dialogismo de Mikhail Bakhtin, también lingüista. Es conocida la brillantez de los diálogos de Galdós, quien es capaz de expresar toda una dinámica social a través del habla de sus personajes. La aplicación al estudio de los diálogos galdosianos de las teorías lingüísticas de Gramsci y Bakhtin podrían producir resultados extraordinariamente fértiles, sobre todo por insistir Galdós en la heterogeneidad lingüística, que se resiste al proceso de ‘normalización’ llevado a cabo por los agentes tanto estatales como particulares del control social.

Aquí las teorías de Gramsci sobre la cultura como instrumento de negociación de las relaciones de poder se compaginan con el análisis llevado a cabo por Michel Foucault de las ‘tecnologías del yo’ utilizadas sobre todo en la segunda mitad del siglo XIX para convertir a los habitantes del territorio nacional en ciudadanos dóciles y estandarizados, que eligen libremente su falta de libertad. Aquí nuevamente tenemos un modelo del poder que es mucho más complejo que el modelo marxista ortodoxo, sobre todo por insistir Foucault en la dispersión del poder, ejercido no sólo por los organismos estatales sino también por las instituciones profesionales, tales como la educación, la medicina, y la filantropía –es decir, los múltiples agentes de la reforma social–, cuyo objeto principal es incorporar a los sectores marginales al proyecto burgués. Las novelas de Galdós están pobladas por una multitud de agentes del control social, quienes intentan –en general con poco éxito– imponer sus valores a las clases bajas y sobre todo a las mujeres. Esto lo ha estudiado brillantemente Teresa Fuentes Peris, en una tesis doctoral a punto de aparecer como libro, *Visiones of Filth: Deviancy and Social Control in the Novels of Galdós*. El trabajo de Fuentes Peris no sólo supo aplicar las teorías de Foucault a la novelística galdosiana, sino que sobre todo está apoyado en una minuciosa y rigurosa labor de investigación histórica.³

Esto me lleva a la idea clave que quisiera proponer en este foro de debate: mi preferencia por la designación ‘historia de la cultura’ a la de ‘estudios culturales’, por varias razones. Primero, la visión diacrónica de la historia cultural, que suele faltar en los estudios culturales, mayormente interesados en lo contemporáneo. Segundo, la necesidad de tener una visión amplia de la cultura, que incluye los textos canónicos además de las culturas popular y de masas, pero que estudia los textos canónicos como parte de un proceso cultural dinámico e interactivo (por contraste, los estudios culturales han llegado a ser casi sinónimos del estudio de las culturas popular y de masas, sobre todo ésta última). Tercero –y sobre todo– la necesidad de apoyar el análisis teórico en la investigación histórica. Esto me parece especialmente importante en el caso del estudio de la cultura española, puesto que los teóricos de la cultura más sugestivos son mayormente de origen no español –franceses (Foucault, Bourdieu), alemanes (Adorno, Habermas, Benjamin), italianos (Gramsci), ingleses (Williams, Hall), para mencionar sólo unos cuantos. La razón de esta ausencia relativa de teóricos de la cultura en España se podría discutir –y desde luego se explica dadas las vicisitudes políticas de la historia nacional durante gran parte del siglo XX– pero me parece inútil intentar negar el hecho. Tampoco hay motivo para lamentar la asimilación de modelos no españoles; al contrario, este fenómeno puede ser interpretado como índice del cosmopolitismo de la cultura española, algo que muchas veces falta en la cultura anglosajona. Pero al aplicar las percepciones de los teóricos no españoles al estudio de la cultura española hay que tener cuidado: de ahí la necesidad de la investigación histórica, para averiguar hasta qué punto, y en qué sentido, habría que modificar dichas teorías en un contexto español. Lo que mis propias investigaciones sobre la España de la segunda mitad del siglo XIX me han enseñado es que los temas de debate público eran idénticos a los que circulaban en otros países occidentales en la

misma época –a pesar del atraso económico, los debates intelectuales en España eran tan modernos como en cualquier otro país europeo. Lo cual demuestra los límites del análisis marxista ortodoxo, puesto que lo que pasa en la esfera económica no coincide necesariamente con lo que pasa en otras esferas.

Esto nos lleva a unas últimas consideraciones metodológicas. Acabo de sugerir que el análisis teórico necesita la investigación histórica. También quisiera sugerir que la historia de la cultura no está reñida con el análisis de textos, sino todo lo contrario. El estudio de la cultura como proceso amplio requiere la identificación de las redes de imágenes que estructuran el sistema global, al aparecer repetidamente en los varios discursos sociales, formando un sustrato semiológico que nos revela el ‘inconsciente político’ (Jameson 1981) de la época. Esto a su vez requiere el estudio interdisciplinario, puesto que el análisis de la cultura como proceso no puede entenderse a base del estudio de un solo aspecto. En el caso de la segunda mitad del siglo XIX, las disciplinas fundamentales son las ciencias políticas, la economía política y la medicina, que comparten un mismo sistema de imágenes –basadas en las ideas clave de circulación y obstrucción– que también estructura los textos novelísticos de la época. Para apreciar el valor de tales redes de conceptos o imágenes, hay que saber llevar a cabo un análisis textual minucioso; en efecto, hay que saber aplicar la práctica de la lectura atenta, que es la base del análisis literario, también a los textos no literarios. De ahí que la historia de la cultura se funda precisamente en la metodología de la crítica literaria, combinada con la investigación histórica, dentro de un marco teórico que permita una visión global de la cultura como proceso.

Aquí estoy abogando por el tipo de lectura minuciosa que hace Raymond Williams, por ejemplo en su libro *The Country and the City* (1975) que analiza la novela decimonónica; o la que hace Walter Benjamin al estudiar a Baudelaire (1983), la cual le permite, a partir del análisis de un pequeño detalle, elaborar toda una historia cultural de la modernidad. Me parece interesante que el Galdós Editions Project que llevan a cabo en Gran Bretaña Nicholas Round y Rhian Davies, de la Universidad de Sheffield –trabajo que reúne la crítica genética con las nuevas posibilidades permitidas por la informática– piensa incluir en la base de datos no sólo los diferentes manuscritos de las novelas de la serie *Torquemada* sino también una amplia documentación histórica que permita apreciar el texto en relación con su contexto. Desde luego, hay muchas maneras de estudiar la literatura, y la pérdida de esta variedad de metodologías llevaría a un empobrecimiento intelectual. Lo que he querido proponer aquí no es la rivalidad entre las diferentes líneas de trabajo, sino una crítica capaz de reunir un entendimiento teórico de la cultura como proceso con el análisis textual minucioso y con la investigación histórica rigurosa.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDERSON, B., *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, 2ª ed. Revisada, Verso, Londres, 1991, 1983.
- BENJAMIN, W., *Charles Baudelaire: A Lyric Poet in the Era of High Capitalism*, Verso, Londres, 1983.
- BRANDIST, C., "Gramsci, Bakhtin and the semiotics of hegemony", *New Left Review* 216, 1996, pp. 94-109.
- FUENTES PERIS, T., (en prensa) *Visions of Filth: Deviancy and Social Control in the Novels of Galdós*, Liverpool University Press, Liverpool.
- GOLD, H., *The Reframing of Realism: Galdós and the Discourses of the Nineteenth-Century Spanish Novel*, NC: Duke University Press, Durham, 1993.
- GRAMSCI, A., *Selections from Cultural Writings*, ed. David Forgacs y Geoffrey Nowell-Smith, MA: Harvard University Press Cambridge, 1985.
- JAMESON, F., *The Political Unconscious: Narrative as a Socially Symbolic Act*, Methuen, Londres, 1981.
- LABANYI, J., *Gender and Modernization in the Spanish Realist Novel*, Oxford University Press, Oxford, 2000.
- PÉREZ GALDÓS, B., *Fortunata y Jacinta*, ed. Francisco Caudet, 2 vols, Cátedra, Madrid, 1992.
- WILLIAMS, R., *The Country and the City*, Paladin, Londres, 1975.

NOTAS

¹ Ver, por ejemplo, Gold 1993.

² Para una excelente selección de los escritos gramscianos sobre cultura, véase la edición de Forgacs y Nowell-Smith (Gramsci 1985).

³ Este aspecto también se estudia en mi libro *Gender and Modernization in the Spanish Realist Novel* (Labanyi 2000).